

# MACHADO

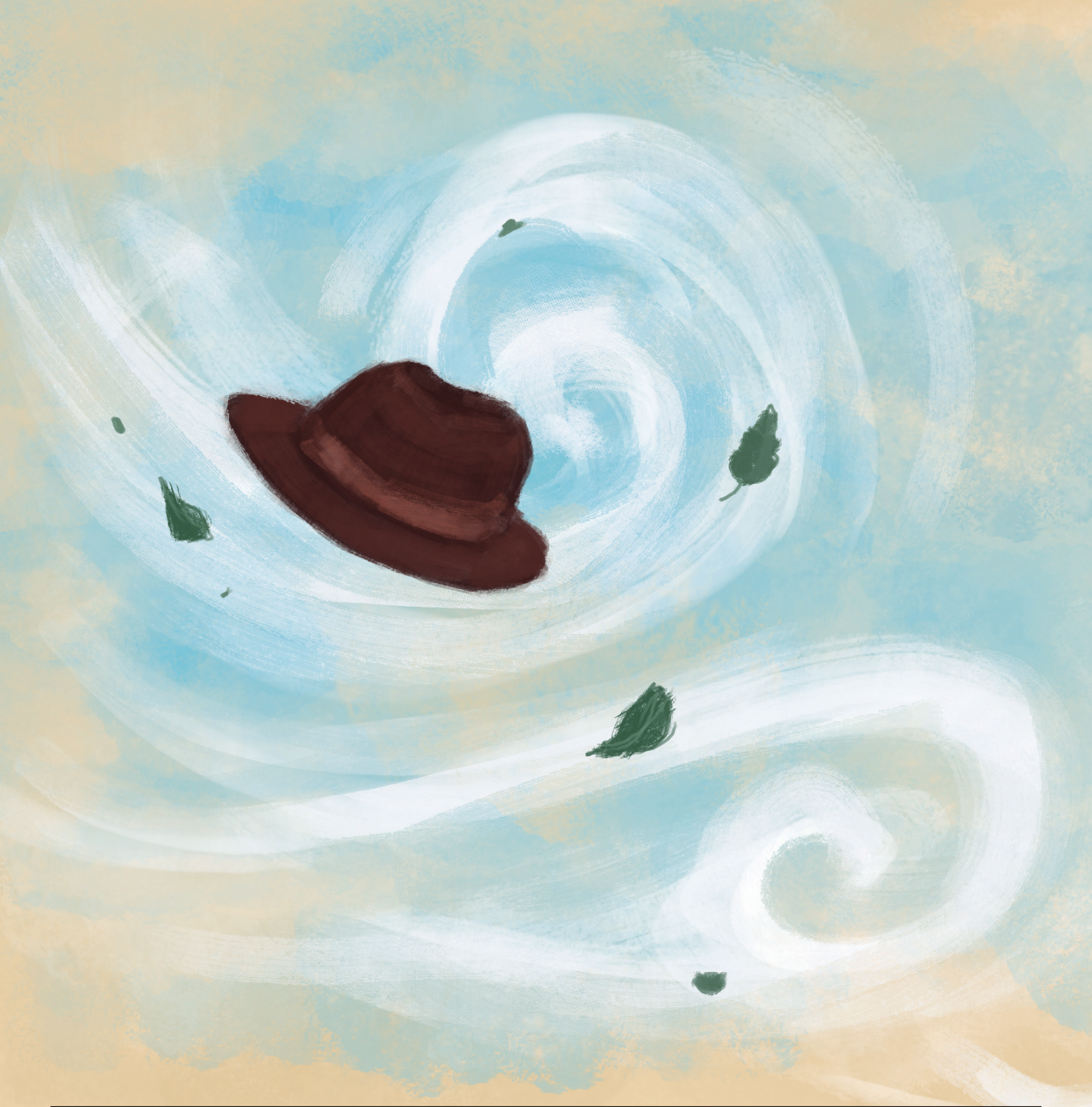
ILLUSTRATIONS BY ZAIDA MONTES  
ILUSTRACIONES DE ZAIDA MONTES

## THE HAT TRIP

EL VIAJE DEL SOMBRERO



SPECIAL BILINGUAL EDITION





## La poesía desatada

El poeta Antonio Machado murió hace ochenta y dos años en Collioure, una pequeña y encantadora localidad francesa bañada por el Mediterráneo. Se sabe que falleció a las tres de la tarde un 22 de febrero de 1939, Miércoles de Ceniza, en la habitación de una modesta pensión donde su madre, su hermano José y él habían hallado descanso en su huida de España. El poeta había traído consigo una pequeña cajita de madera con tierra que había recogido antes de cruzar la frontera. Y una tarde, hablando con la dueña de la pensión, le dijo: «Es tierra de España. Si muero en este pueblo, quiero que me entierren con ella».

Su hermano José y su cuñada Matea cumplieron su deseo, y en el ataúd, junto al traje en el que fue amortajado, vertieron la tierra que don Antonio había traído consigo (tres días después murió su madre, doña Ana Ruiz). Cuando la noticia llegó a España, hasta los periódicos franquistas se hicieron eco de la noticia y pontificaron la hondura literaria del autor de *Campos de Castilla*.

Por dura que sea la vida de un hombre, lo que al final de su existencia prevalece es su obra. Los días azules y el sol de la infancia nos sirven para comprender la profundidad de su escritura, el sentido íntimo que el poeta derramó en sus versos, el mensaje que anidaba en la belleza, el equilibrio, la delicadeza de sus composiciones. Se diría que Machado es un poeta sencillo porque sus versos atraviesan nuestra emoción sin dificultad alguna, porque encontramos las palabras, los verbos, las rimas con la que también nosotros edificamos nuestra propia vida. Pero don Antonio no fue un poeta sencillo. Su obra es compleja, poliédrica y, sin margen a la duda, la sombra proyectada de una vida de




dificultad y dolor en mitad de la cual halló márgenes donde abrazar la bondad, la belleza, el amor y la literatura.

Cuando se instala en Soria y contrae matrimonio con la joven Leonor Izquierdo, el poeta había elevado *Soledades* en un nido de simbolismo poético. Poco tiempo después, la muerte de su esposa lo convierte en un olmo seco, hendido por el rayo. Acepta en Baeza la cátedra de gramática francesa en el instituto de la localidad jiennense en un tiempo en que ni el aplauso por *Campos de Castilla* lo persuade a sonreír. Ese poemario lo abre su *Retrato*, algunos de los versos más conmovedores y certeros de toda su obra literaria. Luego vivirá en Segovia, donde con las lluvias de abril y el sol de mayo le brotan algunas hojas verdes al conocer a Guiomar, pseudónimo de la poetisa Pilar Valderrama. En Madrid, en compañía de su hermano Manuel, escribe teatro y se hace prosista con Juan de Mairena y Abel Martín, sus famosos apócrifos, donde despliega todas las herramientas de un taller literario que para entonces se ha convertido en uno de los más esclarecedores de la primera mitad del pasado siglo.

El resto de la historia es conocida. El estallido de la Guerra Civil lo persuade a defender los valores morales de la república. Comenzará un amargo peregrinaje, un inevitable exilio que lo empuja primero a Valencia y luego a Barcelona para acabar atravesando la frontera con Francia sin fuerzas, extenuado, roto por la amargura y con su madre, la venerable doña Ana, preguntándole: «Antonio, hijo, ¿cuándo llegamos a Sevilla?».

Sentimos emociones contrapuestas cuando leemos la poesía de Machado. Anida en su obra la soledad del individuo junto a la quietud de la rutina, los días que pasan, las nubes que atraviesan nuestros cielos. Hay tardes pardas y frías,





albas de la primavera, bordes del sendero, lienzos de un recuerdo, ríos largos de Castilla, olivos grises y caminos blancos. Y junto a ellos, una vida consagrada a la entereza, la honestidad, la honradez de quien no persigue la gloria, ama los mundos sutiles y vislumbra que, en efecto, abandonará este valle de lágrimas ligero de equipaje como los hijos de la mar.

Hoy más que nunca don Antonio Machado se nos antoja un clásico moderno y su lectura es el mejor homenaje que podemos rendir a su recuerdo. Los deliciosos dibujos de la artista Zaida Montes, agrupados en este volumen bilingüe titulado *El viaje del sombrero*, es el mejor modo de regresar a una poesía que hemos hecha nuestra, que está impresa en nuestro cartonaje emocional, en nuestro silbido diario, en aquello que nos apela, nos exalta, nos quebranta, nos emociona.

Manuel Mateo Pérez  
Jaén, marzo de 2021



## Unrestrained poetry

Eighty-two years have gone by since the poet Antonio Machado died in Collioure, a charming French village kissed by the Mediterranean. He passed away at three o'clock in the afternoon on Ash Wednesday, February 22, 1939, in the room of a modest guest house where he, his mother and his brother José had found refuge when they fled Spain. The poet brought with him a small wooden box containing soil he had collected before crossing the border. And one afternoon, while talking to the owner of the hostel, Machado told her, "This soil is from Spain. If I die here, I want to be buried with it."

His brother José and sister-in-law Matea granted this wish, and in his tomb, alongside the suit enshrouding him, they placed the earth that Antonio had carried with him. Three days later, his mother, Mrs. Ana Ruiz, also passed away. When word reached Spain, even the Francoist reporters echoed the news, memorializing the literary depth of the author of *Campos de Castilla* (*Plains of Castile*).

For as rough as a man's life can be, in the end, what endures is his work. The sunny, golden days of his childhood help us to understand the profundity of his writing, the intimate feelings he poured into his verses, the message robed in beauty, the balance, the delicacy of his compositions. It may be said that Machado was a simple poet because his verses pass freely through our emotions, because we find in him the words, the verbs, the rhymes reminiscent of how we also build our own lives. But Mr. Machado wasn't a simple poet. His work is complex, multifaceted, and without a doubt, it reflects a life fraught with difficulties and pain, yet intertwined with doses of goodness, beauty, love and literature.